



El pensamiento latinoamericano en UNAULA: un desafío al despliegue de lo posible

..... Marta Cardona López³⁰

El poder no necesita legitimarse con ningún otro tipo de aparato, ni siquiera con la prensa, le basta solo un mecanismo, al cual recurre constantemente: que es ocultar realidades; le basta eso, porque al ocultar realidades y mostrar solo algunas se produce el fenómeno natural de que las personas se adscriben a aquello que ven, a aquello que se ha permitido mostrar. Ese es el mecanismo del bloqueo, que es lo que está pasando hoy en día. Lo que significa que dejamos pasar realidades subterráneas, dejamos de leer esas realidades subyacentes, dejamos por lo tanto de ver futuros que no sean lo futuros que muestra el discurso del poder. En una palabra, no somos capaces de leer más que en términos de relaciones causales, relaciones causales que tienen lugar en un espacio que está predefinido por los parámetros que impone el discurso del poder, pero no somos capaces de leer las potencialidades de la realidad.

Zemelman

30 Antropóloga, candidata a doctora en Conocimiento y Cultura en América Latina del Ipeca de México. Docente de tiempo completo de la maestría en Educación y Derechos humanos de la UNAULA.

Hace poco nuestra Universidad se dio una cita inusual para *Encontrarse* y *Conversar* con otras y otros sobre algo que siendo difícil de hacer e, incluso, de nombrar sabemos imprescindible a la luz de nuestras realidades actuales. Nos citamos para reflexionar, escucharnos y tensionarnos en relación con una pregunta: pensamos en América Latina.

Esta corta y no ingenua pregunta que configura la doble raíz de sentido; desde la cual, el colectivo de trabajo de la maestría en Educación y Derechos humanos y de la línea de investigación: Cultura política, educación y derechos humanos de la Escuela de Posgrados de la Universidad viene haciendo alusión a si los seres humanos que habitamos este Continente pensamos; pero, también, a si cuando lo logramos lo hacemos en clave de Continente, fungió como dispositivo de problematización mediante el cual dinamizar un espacio de reflexión y crítica capaz de erigirse en la discusión propia de la madurez intelectual que se afina en la seriedad de los argumentos y en el despliegue del sujeto que comprende; y que, en ello, desafía las determinaciones de los razonamientos categóricos que, colmados de certezas, no dejan más que la instalación de un discurso único hecho a la medida de quienes nos rehusamos a pensar. Dicho espacio fue el Encuentro de Pensamiento latinoamericano: un desafío al despliegue de lo posible, realizado los días 12 y 13 de mayo de 2014.

En este sentido, el encontrarnos y conversar, nos facilitó darle relevancia a varios asuntos en relación con la necesidad de pensar y a abrir posibles de comprensión frente a situaciones y contradicciones concretas como las que han llevado, por ejemplo, a que América Latina, al tiempo que ha sido considerado un Continente de esperanza y utopía haya sido denunciada en el V Foro Urbano Mundial de la ONU, como “el Continente más Desigual” del mundo y que, en el presente, los registros que arroje sigan siendo tan preocupantes como los denunciados en dicho Foro.

La desigualdad entre ricos y pobres aumentó en América Latina en los últimos años. Hoy día el 20% más rico acapara el 56,9% de los recursos, mientras el 20% más pobre recibe apenas el 3,5%. [...] El país con menos desigualdad de ingresos en América Latina tiene mayor desigualdad que cualquier país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) e incluso que cualquier país del Este de Europa.” En Colombia, es el 49,1% de los ingresos del país el que retiene el 10% más rico, frente al 0,9% de los más pobres. Así mismo, la urbanización no ha aminorado la pobreza en América Latina; pues, el número de pobres ha aumentado vertiginosamente en las últimas décadas: en 1970

había cuarenta y un millones de pobres en las ciudades de la región, es decir el 25% de la población; pero, para 2007 la cifra ascendió a 127 millones de pobres urbanos que representaban el 29% de la población urbana. En igual dirección, para el 2010, la pobreza rural en Brasil era del 50,1% de la población, en Colombia el 50,5%, en México el 40,1% y en Perú el 69,3%. La excepción la hizo Chile, con un índice de pobreza rural del 12,3% (ONU-Hábitat, 2010).

Concebir el pensamiento latinoamericano como un desafío al despliegue de lo posible, hace que este se torne, por tanto, en un ejercicio impostergable para quienes habitamos este Continente de preguntarnos desde lo que somos y hacemos cómo estamos incorporando esos otros posibles con los cuales forjar y objetivar las realidades que nos merecemos, quienes creemos en otras formas de existir a las que nos arrojan cifras como las citadas. Formas de existencia fundadas en el mandato innegociable de la dignidad y la solidaridad como condiciones inexorables, en la tarea de gestar mundos capaces de acoger la vida y sus inmanencias como respuesta primera en la construcción histórica de nuestros destinos.

Así se podría advertir que dos movimientos en emergencia tendrían que ser objetivados, por parte de los sujetos que con su existencia y hacer nos significamos el estar-siendo de la Universidad Autónoma Latinoamericana hoy, teniendo en cuenta sus circunstancias, determinaciones históricas e indeterminaciones:

- La configuración de espacios epistémicos de encuentro, conversación, reflexión y problematización, desde los cuales potenciar y dinamizar el pensamiento latinoamericano como una posibilidad de saber quiénes somos y quiénes podemos ser.
- El posicionar la Universidad y su comunidad educativa, en general, como conocedoras críticas, impulsadoras y visibilizadoras del pensamiento latinoamericano, sus protagonistas e impactos, en relación con las realidades pluriversales del Continente desde los contextos: local, nacional, regional y global.

Ahora, ante estos movimientos, ¿qué tendríamos que comprender por pensamiento latinoamericano? Al respecto se podrían dar claves de mucho tipo; pues, vale reconocer, que dicha pregunta no es para nada reciente, ni mucho menos novedosa. Sin embargo, siendo rigurosa con el hecho de que esta pregunta nace en el contexto de nuestra Universidad y que la intención

de quien escribe no es hacer un abordaje minucioso de los que se ha dicho sobre la misma, sino centrar la mirada en lo que podrían ser posibles de comprensión de la pregunta desde nuestras realidades y necesidades como comunidad universitaria, diría que el pensamiento latinoamericano se tendría que concebir como:

- *Vivo*, en la medida en que es un pensamiento que ha pulsado o pulsa en seres humanos reales y en vínculo constante con otras y otros, nacidos o no en el Continente y que, presentes o ausentes, son o han sido capaces de volcar su comprensión crítica sobre América Latina y sus problemáticas en acciones concretas y trasformadoras de sus realidades.
- *Epistémico*, teniendo como rasgo distintivo que es un pensamiento que obliga a los sujetos (sea quien sea: niña, hombre, transexual, académica, indígena, erudito, gitana, obrero, maestra, presidente, intelectual, él, nosotras, etc.), a pensar desde la realidad y, por tanto, a hacerse preguntas que son pertinentes porque tienen que ver con fenómenos que les afectan directamente como parte de su experiencia vital y que, por ello, no les es admisible extraerlas de la teoría.
- *Situado*, en tanto es un pensamiento contextualizado en territorios simbólicos marcados por coordenadas geográficas y por sujetos específicos. Por consiguiente es un pensamiento que se ocupa de preguntar por problemas que tienen directa relación con los seres humanos, pueblos, naciones, comunidades, grupos, movimientos, sociedades, gente, personas que habitan este Continente; y de abordar las comprensiones sobre los mismos, reconociendo sus voces y saberes en historicidad, superando los instalados en las academias y discursos institucionalizados.
- *Pluriversal*, porque es un pensamiento afincado en la diferencia radical que apuesta por la posibilidad de un Continente hecho de muchos mundos fundados en sentidos y construcciones culturales, sociales, políticas, ecosóficas y económicas de diversa índole.

Bueno, y ante esto, ¿qué sería, entonces, el despliegue de lo posible? Se podría decir que todas las formas de futuro que podamos concebir desde el presente, teniendo en cuenta las potencias de dicho pensamiento.

Y ¿qué implicaría el desafío? El desafío circunscribiría dos tareas no menores: de un lado, la construcción de una colocación en consciencia histórica del sujeto frente a la realidad; y, del otro, una re-significación de la investigación como objetivación de esa colocación.

Al respecto, en los siguientes apartados se procederá a darle sentido a dichas tareas.

El pensamiento epistémico como ángulo de mirada y colocación historiada del sujeto

Uno de los grandes problemas del pensamiento y la consciencia es que queden atrapadas en las circunstancias; es decir, en aquello que condiciona o determina. En esta medida, uno de los retos de los seres humanos, en tanto productores de pensamiento y consciencia, tiene que ver con encontrar formas de pensar que logren superar los grilletes de lo dado, evitando que la realidad se agote en la teoría.

Bueno, y superar los grilletes ¿qué significa, qué comprende en términos de movimiento del sujeto?

Ante esto, varios asuntos emergen en relación con el problema: el lugar del sujeto en la lectura de la realidad (organización del pensamiento, mediante el cual lee), la pertinencia del conocimiento desde los contextos de realidad (voluntad y deseo como condiciones de conocer desde esa organización del pensamiento) y el valor que se le da a la teoría como corpus organizador de la realidad (potenciación del pensamiento categorial y del sentido).

Así, respecto al sujeto en la lectura de la realidad, se hace necesaria y urgente su incorporación en el discurso: un discurso con sujeto que se haga responsable de arriesgar en prácticas de realidad; un discurso con sentido que se sitúe como potencia y fuerza en un sujeto consciente. Un sujeto con una consciencia que, dando cuenta de una forma de pensamiento, la constituya dándose cuenta de cómo piensa. Por ello es necesario que se pregunte, para que la posibilidad de la respuesta sea amplia y creativa ante los problemas mismos que le aquejan, para que la expansión de su subjetividad lo empuje a arriesgar y a ir más allá de la comodidad ingenua de lo seguro.

Pero, entonces, ¿qué implica esa forma de organización del pensamiento de la que se habla? Se podría decir que implica un desafío mayúsculo de salir de los grilletes del pensar que colocan formas estandarizadas, regulativas y analíticas caracterizadas por la explicación, la búsqueda de certezas, la enunciación categórica, la relación causa-efecto y la reproducción de un lenguaje en el que la experiencia y la afectación del sujeto que piensa, no tiene valor alguno en la construcción de su pensar.

Implica aventurarse a pensar desde claves como: la duda, la interpretación de la realidad; los sentidos de la experiencia; y, la construcción de categorías con las cuales dar cuenta, en articulación creciente, de lo que se devela de

esa realidad que es interpelada y leída. Es decir, atreverse a desocultar de raíz lo que no es permitido que se vea, comprendiendo sus vínculos con las múltiples dimensiones de la realidad; y, por tanto, dando relevancia al papel que juegan la consciencia histórica y el pensar político en estos movimientos del sujeto que necesita conocer y de la realidad que interpreta.

Se habla, entonces, de un sujeto que se incorpora en la crítica; de un sujeto en la crítica que no se limita a ser solo el sujeto de la crítica. Se alude a un sujeto recuperado y erguido en su potencia de exponerse y exponer lecturas de la realidad; pero, también, de imaginar y trazar caminos de transformación de esa realidad leída, a partir de sus afectaciones. De un ser humano con rostro capaz de leer la realidad como ese conjunto de circunstancias que lo conforman como sujeto; de circunstancias que lo determinan y, por supuesto, que no lo determinan. De un ser que habla desde sí, no de si y que al hurgar en la realidad como un espacio de posibilidades la concibe como un campo de opciones inagotable.

Dado que pensar es un problema de contexto, la exigencia de la opción, de la necesidad de transformar la realidad tiene que ver con una suerte de inconformidad, resistencia y rabia que se incuba en el ser concreto. Por ello, una cosa es exigir la opción y otra es ser capaz de construir la opción; de relacionar el conocimiento, el código con el momento y hacer que este responda a ciertas necesidades: es requisito pensar la pertinencia de los temas en relación con los contextos de realidad y eludir la tentación de aventurarse en conocimientos inútiles.

No dejar que el lenguaje quede prisionero de ciertos determinismos exige entrar en tensión con el conocimiento organizado, pensar en lo que no está en el código; o sea, en lo que no se sabe. Pues, desear conocer lo que no se conoce, no limita al sujeto al mundo cognitivo y conceptual, toda vez que la realidad desborda lo dado. Hay que buscar formas de razonamiento que eviten que los discursos se conviertan en dogmas; lógicas constructoras, modales, abiertas y alternativas del acto de pensar que en su historicidad y movimiento cuestionen los límites de las lógicas nomológicas y certóricas y, por tanto, sus logocentrismos.

Lo dado se supera corriendo los límites y estos se tornan posibilidad cuando desde una práctica real y concreta un sujeto historizado lo asume. Lo no dado es lo que puede crearse como estrategia para fundar mundo siendo capaz de tomar distancia de lo dado. No hay que permitir que el lenguaje ahogue la vida: lo existente permite comprender lo dado como una parte de la realidad y no como lo que nombra la vida en completud que, en este caso,

es lo que supera lo dado hacia lo no dado en un límite potencial de comenzar algo que desde el lenguaje mismo puede contactar otras expresiones de la vida. Es fundamental superar la resignación heredada y apostarle a una memoria que motive el riesgo y el valor de lo incierto: el límite que se corre comienza en un cuerpo situado que desea descolocarse permanentemente para articularse con lo no dado como posibilidad.

La realidad social es una construcción en la que pueden emerger múltiples formas de pensamiento y lógicas de entendimiento. En este sentido, lo epistémico es la forma que contiene la posibilidad de formas; es decir, de ángulos que pueden dar cuenta de múltiples contenidos. Es una forma incluyente de posibilidades de formas y enunciados que no se ciñen a un contenido determinado o unívoco; por ello es epistémico y categorial, y no teórico, ni conceptual. Como dice Cassirer: es un discurso con múltiples lenguajes, cuyo fin es comprender y no explicar y que apela, ineludiblemente, a la relación necesidad-historicidad. Necesidad como polisemia de sentidos y de categorías incluyentes que generan amplitud e historicidad como movimiento del sujeto y sus circunstancias.

El pensamiento epistémico, en tanto forma, postura y colocación del sujeto ante la realidad, implica la voluntad de devenir otro a partir de hacer algo con el uno que han instituido. Un algo que emergería como diferencia radical, dado el sentido fundante y siempre presente de la pluralidad de lo posible. La discusión epistémica es una discusión sobre la construcción de pensamiento y en este punto aflora la diferencia entre decir algo y la necesidad de decirlo; dado que lo que se dice va más allá del sujeto que habla como subjetividad, una subjetividad que no construye aislada del resto de la sociedad.

La investigación como proyecto y trayecto en afectación

Se podría decir que la investigación alude a una necesidad vital del sujeto de darse respuestas ante lo que le afecta; a un cierto tipo de ejercicio en el que se implica, complejamente, la multiplicidad de funciones que configuran la corporeidad de los seres humanos. Investigar trae consigo una postura, una disposición, una actitud del sujeto, una afectación y un ritmo que propulsa la incorporación de un cierto movimiento del pensamiento y la consciencia; por ello, es un hacer anclado en motivaciones de mucha índole, cuyos resultados conllevan, a su vez, consecuencias e impactos diferenciales en lo que a la realidad se refiere. Lo anterior, porque tras preguntas como para qué in-

vestigar y desde dónde, se puede comprender la clase de compromiso ético y político que puede llevar a que la investigación se erija como un mecanismo o detonador de posibilidades de cambio y transformación de la realidad o como una simple técnica de reafirmación de lo dado enmarcada en campos disciplinares delimitados y objetivos institucionalizados, en cuyo haber no está el descolocar el estado de las cosas.

Lo que se quiere decir es que el sujeto que irrumpe en las dos no es el mismo; pues, el primero le daría valor a la investigación como proyecto vital: en tanto propósito, y como trayecto: en tanto camino o senda por la que se ha de recorrer como medio para llegar a un fin en el que se arriesga lo conocido. Desde esta perspectiva, entonces, se diría que cuando se investiga, el orden lógico que nombra la realidad es alterado, toda vez que la investigación pregunta y al preguntar coloca en entredicho lo ya establecido como respuesta única. En otras palabras abre un espacio de interpelación en el que se duda y, por tanto, un horizonte de sentido que epistémicamente se compromete con un cierto modo de construir conocimiento y mirar la realidad; con un sentido de la crítica que se empecina en des-ocultar y no, meramente, en cuestionar.

Así, en un rescate del sujeto en el ámbito del conocimiento, se le exige a dicho sujeto pensar en su lugar en la pregunta y sobre el contexto histórico; es decir, el espacio-tiempo que hace que su pregunta tenga un sentido disímil a la luz de lo que se denominaría un pensamiento pertinente, en el cual los discursos emergerían con un sujeto incorporado que se hace responsable de lo que dice. Con esto se apela a un sujeto capaz de re-significar conocimientos para dar cuenta de realidades presentes; un sujeto concreto, no escindido, que se expone en totalidad comprendiendo que la realidad es una superposición de acontecimientos y construcciones diversas.

Ante esto el valor dado a lo que se pregunta, en términos de por qué, para qué y desde dónde, tendría que ver con la necesidad del sujeto de saber sobre fenómenos y acontecimientos emergentes en los que se verían involucrados, por supuesto, los problemas de la vida cotidiana. Fenómenos y acontecimientos que vistos críticamente darían cuenta de un sentido de historia, contexto y conocimiento desligados de las lógicas operativas del orden establecido que terminan reduciendo las interpretaciones de la realidad a una sola.

En este abrirse para superar los constructos de los determinismos, resulta urgente tomar consciencia de la consciencia que se tiene y dejar de lado máximas como la de creer que la consciencia se reduce al conocimiento y el pensar a un mero acto lógico. Esto, porque sólo así se tendría la posibilidad de romper con los parámetros que aprisionan el pensamiento y que impiden

que este críticamente demande y funde una hermenéutica sin límites para des-ocultar lo que el poder hegemónico no deja develar, ni darle sentido de manera disímil.

El ser humano está determinado por la historia, pero no se agota en esta. Por consiguiente, la historia no está absolutamente determinada por una explicación causa-efecto; lo cual hace que haya una fisura, un flujo en el que los seres humanos construyen, transgreden, inventan y deciden en un plano indeterminado de rescate de sí mismos como sujetos. La historia es la expresión de las discontinuidades y es en cuanto tal que se le requiere como memoria del pasado, presente y futuro siempre vinculante de la existencia y la vida.

La historia de los acontecimientos invitaría a que la investigación de cuenta de estos como acontecimientos de corta duración y a proveer conocimiento de corto tiempo; entendiéndose este como trayecto, trascurso y procesos en complejidad. O sea, no como algo cronológico, sino de sentido y pertinencia que implica flujos de construcción de la realidad múltiples en lenguajes y sintaxis. Habría, entonces, que cuidarse de creer que lo que se escribe es la realidad y exigirse analizar por estratos lo que se mira y abstraer formulando preguntas pertinentes cada vez más profundas y ambiciosas; modelar una metodología de lo sutil que en lógica articuladora y sin subestimar ausencias y emergencias logre correr los límites de la razón instituida, avanzando en la búsqueda de otros posibles para dar cuenta de la construcción de la realidad social.

Se requiere crear pensamiento traducible en proyectos que des-oculten la realidad que se necesita o es pertinente comprender para transformar trayectos de existencia y entrar a superar el problema del conocimiento y la investigación; el cual parece no ser de insumos, sino de forma. Ahondar en una forma de construcción que se traduzca en creaciones que permitan al sujeto incidir en la realidad, una realidad no concebida como una mera sumatoria de acontecimientos; sino, fundamentalmente, como relaciones en complejidad.

Así, la noción espacio-tiempo en la investigación plantea problemas puntuales respecto a la forma cómo se aborda un fenómeno en un momento dado, al alertar sobre los riesgos que se corre al hacerse extrapolaciones o generalizaciones de los fenómenos a partir de una lectura puntual. En postura de historicidad, cada coyuntura tiene que ser asumida como un momento abierto-presente; pues, el momento implica una secuencia de situaciones dinámicas en la realidad.

De esta manera, si el sujeto concreto es un sujeto de sus circunstancias, con sus circunstancias y desde sus circunstancias, la realidad de un momento lo es solo si se vincula con un sujeto-mundo en afectación. Momento que se

transforma en espacio de posibilidades para el sujeto que se encuentra inserto a este, en la medida en que su apertura genera la pregunta por qué es lo que tiene sentido ser conocido y construible.

A modo de reflexión final

Tenemos en nuestras manos una oportunidad histórica única para concebirnos como Universidad desde otros horizontes y hacernos cargo de decidir nuestro destino de frente a lo que viene aconteciendo en este Continente que es, querámoslo o no, el territorio en el que están escritas nuestras raíces y, por ello, nuestros futuros. De la derrota heredada traducida en mediocridad, justificación, falta de criticidad, violencia, resignación, indiferencia, mínimo esfuerzo, infamia, mutuo elogio, reproducción en serie, miedo, chantaje, rol, jerarquía podemos elegir no elegirla y como sujetos erguidos optar por caminos que nos exijan crecer y madurar asumiendo con grandeza y rigurosidad todo lo que todavía podemos ser o, si lo hemos sido, elevarnos a la máxima expresión de la autonomía y del compromiso político y ético con lo que siendo transformable, en nuestros entornos más próximos, aún nos rehusamos a mirar.

Referencias

- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de cultura y desarrollo. *Revista Walekeru*, (2). Recuperado de <http://edu-library.com/es/walekeru>
- ONU-Hábitat. (2010). V Foro urbano mundial. Río de Janeiro, 25 de marzo.
- Zemelman, H. (1992). Horizontes de la Razón I. Dialéctica y apropiación del presente. El Colegio de México. España: Anthropos.
- Zemelman, H. (1992). Horizontes de la Razón II. Historia y necesidad de utopía. El Colegio de México. España: Anthropos.
- Zemelman, H. (1987). Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de totalidad. México: Universidad de las Naciones Unidas, El Colegio de México.
- Zemelman, H. (1998). Sujeto: existencia y potencia. Barcelona: Anthropos, CRIM, UNAM.
- Zemelman, H. (2002). Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento. México: Anthropos, El Colegio de México, ENSM, Editorial UV.
- Zemelman, H. (2005). Voluntad de conocer. El Sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. España: Anthropos, Instituto pensamiento y cultura en América Latina, Centro de investigaciones humanistas de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Zemelman, Hugo. (2006). El Conocimiento como desafío posible. Colección: Conversaciones didácticas. Tercera edición. México: Instituto politécnico nacional, Instituto pensamiento y cultura en América Latina.
- Zemelman, Hugo. (2007). El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana. Barcelona: Anthropos.